

El desencanto de la política

Ignacio Medina Núñez

Lo que denominábamos política,
la gestión de los asuntos de la
ciudad o la nación, se desintegró
(Touraine, 2003, p. 63).

La vida política de México en el primer semestre de 2004 ha estado marcada por diversos acontecimientos que perfilan una tendencia hacia el desencanto de la política, en donde la lucha del ciudadano por convertirse en actor social se desenvuelve con mayores dificultades. El Estado se ha ido desmantelando en su función social en aras de la filosofía del libre mercado, pero ahora ni siquiera el atributo que Hobbes le daba como garantizador de la paz social en una guerra de todos contra todos puede permanecer firme ante la incapacidad para garantizar la seguridad individual básica de los habitantes. El ciudadano debe intervenir en política para no dejar ya la política en manos de los políticos, pero ¿cómo intervenir sin convertirse en uno de esos políticos tradicionales que solamente buscan conservar o aumentar su propio hueso? ¿Cómo creerle, por ejemplo, a Jorge Castañeda, que ahora pretende ser el candidato ciudadano independiente, cuando él mismo ya probó las mieles y amarguras de la élite política, sin ofrecer alternativas ciudadanas?

En un esfuerzo por sintetizar varios acontecimientos políticos que nos han impactado en los últimos meses, se ofrece un panorama de los hechos simbólicos que constituyen la coyuntura reciente de la primera parte de 2004, con el objeto de plantear la propuesta de la reconstitución del ciudadano como actor social.

1. En primer lugar, hemos estado viviendo la decepción de la política en gran parte de la población al comprobar, junto con la figura declinante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y con la incapacidad del Partido Acción Nacional (PAN) como gobierno, que también en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se juegan las mismas reglas del po-

Análisis Político

der adquirido, cuando se evidenciaron los actos de corrupción en el equipo cercano al jefe del gobierno del Distrito Federal. No sólo es la decepción general sobre los dos partidos políticos mexicanos más significativos (uno por no haber podido lograr un modelo de desarrollo sustentable en 71 años de gobierno, y otro porque con más de tres años en la presidencia sólo está mostrando más de lo mismo a pesar de tantas promesas de cambio), sino sobre todo la decepción particular sobre el tercer partido en importancia, el llamado "partido de la esperanza", en donde, aunque el PRD ya ha dado en muchos casos muestras de ineficacia y corrupción en niveles municipales e incluso en el nivel estatal, siempre quedaba la posibilidad de que, siendo el tercero que no ha llegado todavía a la presidencia de la República, podría realmente ser una alternativa ante el bipartidismo.

El destape de la cloaca de corrupción comenzó, de hecho, en el mes de marzo con el video sobre el senador y dirigente del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el "niño verde", Jorge Emilio González Martínez, en donde se mostraba su disposición a aceptar dos millones de dólares por el uso de su influencia con la presidencia municipal de Cancún para favorecer negocios inmobiliarios. Casi de manera inmediata, la televisión mostró al secretario de Finanzas del Distrito Federal, Gustavo Ponce, jugando y apostando en la ciudad de Las Vegas, señalando que en tan sólo un año había visitado esa ciudad estadounidense en 17 ocasiones. Días después, otro video mostró a René Bejarano, líder del PRD en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, recogiendo paquetes de dinero para ponerlos en su portafolio y en sus bolsillos; el dinero procedía de Carlos Ahumada, empresario que pretendía obtener favores del gobierno del Distrito Federal para sus actividades empresariales de construcción. Otros implicados en la corrupción fueron descubiertos poco a poco en las siguientes semanas: Rosario Robles, Carlos Imaz, Ramón Sosamontes, etc., todos pertenecientes a un partido que había ganado con claridad 13 de las 16 delegaciones del Distrito Federal, y había ganado también 37 de las 40 curules en la Asamblea Legislativa de la capital.

Pero hay que añadir otro ingrediente en este desencanto de la política: el aumento de la delincuencia y expresamente de los secuestros en el país (en especial en el Distrito Federal) están llevando a una mayor incredulidad de los ciudadanos en las instituciones gubernamentales, expresándose en una gran concentración de la población, por ejemplo, en las numerosas marchas realizadas el domingo 27 de junio de 2004, en particular en la del Distrito Federal. Hay que destacar dos tendencias contrapuestas: por un lado, partidos políticos como el PAN tratando de sumarse y queriendo encabezar el movimiento de manera oportunista; por otro, los grupos promotores queriendo deslindarse claramente de los partidos y enfatizar que se trata de un movimiento ciudadano que no quiere ser manipulado ni por la derecha ni por la izquierda.

2. Otro nivel de acontecimientos se muestra en el acrecentamiento de las pugnas internas en cada uno de los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) por una situación adelantada de los candidatos a la presidencia de la República para el año 2006, en donde las figuras de los interesados rozan con sus correligionarios de la misma organización política con el fin de ganar bonos en una sucesión anticipada. Junto a ello, dada también la simpatía creciente en un gran sector de la población por la figura de Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno del Distrito Federal, se ha hecho notable la furia gubernamental del PAN para tratar de frustrar por cualquier medio su candidatura política. El esquema planteado de manera novelesca por Carlos Fuentes en "La silla del Águila" previendo un escenario en el año 2020 como sucesión presidencial adelantada en cuatro años y con pugnas a muerte entre los posibles candidatos, parece ser una prefiguración del conflicto contemporáneo.

En 1997, Vicente Fox, siendo gobernador de Guanajuato, anticipó la lucha por la presidencia al ponerse en campaña tanto para promover su candidatura al interior del PAN como para darse a conocer en nivel nacional. Ese antecedente se comenzó a repetir al terminar las elecciones federales de 2003 y se ha acelerado y profundizado durante el primer semestre de 2004, pero ahora con numerosos personajes de la

Análisis Político

vida política nacional que aspiran a ser candidatos de su partido para ganar la presidencia de la República.

Dentro del PRI, Roberto Madrazo, como presidente de su organismo, está decidido a ser el candidato de su partido; sin embargo, aunque el PRI tuvo avances considerables en las elecciones de 2003 y 2004 y aunque muestra fortaleza electoral en numerosos estados de la República, la carrera presidencial lo mantiene en una situación permanente de ruptura. La pugna nacional con Elba Esther Gordillo, secretaria general del PRI y quien fue forzada a renunciar a la coordinación de su partido en la Cámara de Diputados, no ha sido zanjada: Elba Esther se ha pertrechado de nuevo en la dirigencia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) con una fuerza territorial y electoral nada despreciable frente a la dirección nacional de Madrazo.

Dentro del PAN, se ha mostrado una postura ambigua del presidente Fox hacia la posible candidatura de su esposa Martha Sahagún, cuando ésta ha hecho todo lo posible por aparecer como figura pública con grandes preferencias electorales. Pero al interior del partido contienden fuertemente las figuras de Santiago Creel, Carlos Medina Plascencia, Francisco Barrio, e incluso Felipe Calderón con su destape en Jalisco en el mes de mayo. Los candidatos masculinos parecen estar todos contra Martha en un escenario donde, según el decir de Fernández de Cevallos, el PAN —ahora sí— debe tratar de conquistar la presidencia de la República; pero entre estos candidatos, todos están contra todos, en el mismo esquema del sistema priísta de décadas anteriores.

Dentro del PRD, aunque sigue expresa la intención de Cuauhtémoc Cárdenas de lanzarse por cuarta vez consecutiva como candidato a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador, actualmente al frente del gobierno del Distrito Federal, ha opacado a todas las otras posibles figuras dentro de este partido. La preferencia electoral de más del 50% de la población para su candidatura lo ha convertido en el más viable prospecto para la presidencia de la República. Sin embargo, para el primer semestre de 2004, no sólo sus enemigos al interior del PRD sino también la activa campaña desde la presidencia de la República contra su figura, y sobre todo

la corrupción de su propio equipo de colaboradores cercanos, son factores que se han conjuntado para tratar de sacarlo del camino. El problema más complejo se le ha presentado cuando un juez lo acusa de haber desacatado una orden judicial para detener las obras en el predio El Encino, en el Distrito Federal, ocasionando un petición a la Cámara de Diputados para que le quiten el fuero, con lo cual le pondrían un impedimento legal para ser candidato a la presidencia. El asunto se ha politizado de tal manera que su situación jurídica parece quedar en manos de una negociación entre los principales partidos políticos, aparte de las armas legales que pueda tener el propio jefe del Distrito Federal en su defensa junto con la simpatía y posible movilización de todos sus simpatizantes.

3. En tercer lugar, se ha manifestado la incapacidad creciente de la Cámara de Diputados, habiendo ganado ya una autonomía real frente al Poder Ejecutivo, para poder realizar debates de razón pública con el fin de acordar las reformas necesarias que necesita la nación. Se ve muy lejana la posibilidad de consensos en torno a la reforma laboral, fiscal, eléctrica, electoral, y en torno a una reforma general del Estado que implicaría la formulación de una nueva constitución. Los resultados electorales de julio de 2003, en donde ningún partido político logró una mayoría suficiente como para imponer su proyecto, dejaron al Congreso de la Unión en un escenario de negociación continua de fracciones, sin la voluntad política de anteponer la razón pública frente a los intereses partidarios de los grupos sectarios, que también ya sólo piensan en las elecciones de 2006.

En la legislatura de 2000-2003, las posiciones en la Cámara de Diputados habían dejado empatados al PRI y al PAN con igual número de diputados (209), siendo el PRD el tercer partido en importancia con 52 curules y al PVEM con 14 posiciones (estaban también el PT con ocho diputados, el PSN con tres, el PCD con tres, y el PAS con dos). Esta situación en la cual ningún partido tenía mayoría absoluta llevó a una continua negociación en donde ninguna de las reformas propuestas por el Ejecutivo pudo pasar adelante durante la primera mitad del sexenio. Con las elecciones de julio de 2003, con

Análisis Político

un abstencionismo que llegó al 59%, quedó clara la tendencia a la baja en las preferencias por el PAN debido a que obtuvo sólo un 30.5% de la votación logrando únicamente 153 diputados (de 209 que tenía en la anterior legislatura), mientras que el PRI los elevó a 224. Por su parte, el PRD elevó su porcentaje de votación al 17.1% logrando 95 diputados, mientras que el PVEM conquistó 17, el Partido del Trabajo (PT) seis, y Convergencia Democrática (el único partido de los emergentes que logró su registro definitivo) obtuvo cinco diputados.

Con esta nueva composición en la Cámara de Diputados, aunque el PRI logró 224 en 2003, no alcanzó mayoría absoluta, y con ello se han estado repitiendo las negociaciones de fuerza durante todo lo que va de 2004 alrededor de las reformas propuestas: parece quedar claro que ninguna de ellas se podrá alcanzar, porque todos los partidos, más que intentar alcanzar acuerdos o un pacto nacional sobre el rumbo del país, están condicionados por sus intereses de grupo en lucha frontal con los otros y, sobre todo, más preocupados ya por la carrera presidencial hacia las elecciones de 2006.

¿Qué significa el problema energético del país? ¿Qué significa la propuesta de reforma laboral que viene desde más de 10 años atrás? ¿Qué significa la incapacidad del gobierno para recaudar los recursos económicos anuales ante tan tremenda evasión fiscal de los mexicanos? ¿Qué significa una iniciativa de reforma electoral que pretenda combatir la corrupción entre los partidos, fomentar la transparencia en el uso de los recursos y elevar la rendición de cuentas? Ninguno de estos problemas es tan importante para los partidos políticos como su supervivencia y posiciones de poder en vista de la transición presidencial de 2006.

4. Finalmente, hay que señalar que la política exterior de México se ha vuelto a poner también en el centro del debate nacional. Siguiendo las secuelas de 2003 cuando México, estando en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fue presionado por los Estados Unidos para apoyar una resolución en torno a la intervención militar contra Irak, el primer semestre de 2004 fue el escenario donde explotó el debate sobre la relación de México con

Cuba. La votación, en abril de 2004, en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en favor de una resolución que pedía la intervención de un relator especial para vigilar cómo se respetaban o violaban los derechos humanos en la isla, fue el detonante de un enfrentamiento político entre ambos países, el cual se dio en el contexto del arresto del empresario Carlos Ahumada en Cuba, de la visita de varios diplomáticos a México entrevistando a diversas personalidades políticas mexicanas, y del discurso fogoso de Fidel Castro el 1 de mayo con alusiones muy críticas a la postura del gobierno mexicano. Sin llegar al rompimiento de relaciones, el alejamiento llevó a la retirada de los embajadores de los dos países.

A partir de las declaraciones de Fidel Castro, en Cuba, el 1 de mayo de 2004, señalando la subordinación de la política exterior mexicana a la de los Estados Unidos, y criticando al mismo tiempo el voto de México y otros países el 15 de abril de 2004, en la votación de las Naciones Unidas para vigilar con un enviado especial la situación de los derechos humanos en la isla, el presidente Vicente Fox decidió congelar las relaciones entre los dos países: el gobierno mexicano anunció el retiro de su embajadora Roberta Lajous y demandó la salida de territorio mexicano de Jorge Bolaños, representante cubano en México y con rango de vicescanciller; las relaciones diplomáticas se suspendieron y quedaron en el nivel de encargados de negocios.

Se trató de una crisis diplomática que ciertamente corroboraba el deterioro de las relaciones entre los dos países, en un proceso que venía desde las nuevas posturas del gobierno de Vicente Fox y de su primer secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda.

Independientemente del tema de los derechos humanos en Cuba, nadie puede obviar la discusión sobre la posible subordinación del gobierno mexicano a las exigencias de Estados Unidos en política exterior. Desde la aversión del ex-canciller Castañeda hacia el gobierno cubano, hasta la ingenua expresión de Fox del "comes y te vas" dirigida a Fidel Castro en la cumbre de Monterrey de 2003 por presión del propio gobierno estadounidense, y culminado este proceso con el voto mexicano en la ONU en abril de 2004 cuando los repre-

Análisis Político

sentantes de Estados Unidos anunciaron desde días antes el acuerdo entre Vicente Fox y George Bush para que México votara en favor de la resolución sobre Cuba, la situación diplomática fue muy tensa.

Sin someter a una verdadera discusión nacional —incluso dentro del Senado de la República—, el presidente Fox ha ido variando puntos fundamentales de la política exterior mexicana. Nadie puede discutir que el Ejecutivo tiene el derecho de hacerlo según la Constitución —la política exterior depende del presidente—, pero la lógica de los acontecimientos cuestiona desde abajo la validez de dichos cambios. ¿Le conviene a México subordinarse más y más públicamente a las posiciones del gobierno estadounidense o nos conviene más conservar una autonomía frente a la potencia del norte? Quien señaló cuál iba a ser la decisión de México en la ONU en abril de 2004 fue el gobierno estadounidense; con la última decisión de Fox, quien más sale a aplaudir es Estados Unidos, a través del secretario de Estado Colin Powell. Este tipo de subordinación ¿es lo que va a traer mayores beneficios a México?

La situación económica y política de Cuba y más después de 42 años del triunfo de su revolución sigue siendo muy compleja. Y hay que seguir discutiéndola a fondo, más allá de cualquier posición fundamentalista del simple aplauso a un gobierno surgido de una revolución o la amarga condena a un gobierno autoritario. Pero para los ciudadanos mexicanos, esta crisis de relaciones diplomáticas tiene más que ver con el futuro de nuestro propio país en la relación especial con su vecino, los Estados Unidos, particularmente cuando éstos han tomado en la actual administración posiciones guerreristas avasallantes de manera unilateral que nos alejan del esquema multilateral de la ONU. En la actualidad, la situación de la política exterior mexicana está a la deriva, subordinándose sólo a la presión del poderoso vecino del norte. Correspondería a nosotros, los ciudadanos, hacer una consulta nacional para que las posiciones del gobierno mexicano reflejen mejor el proyecto latinoamericano de autonomía que queremos.

Consideraciones finales

En la década de los setenta, cuando casi toda América Latina estaba cubierta con regímenes militares y dictaduras, la gran aspiración de la mayoría de la población era la democracia; para el caso mexicano en particular, muchos aspirábamos por el fin del régimen del partido del Estado. A fines del siglo XX vimos la extinción de los regímenes militares y dictatoriales a través de la realización de procesos electorales en casi todos los países; en México, en particular, experimentamos en el año 2000 un proceso de alternancia en la presidencia de la República, que nos introducía también en la categoría de gobiernos más legitimados a través del voto de la población.

Sin embargo, hemos pasado rápido al desencanto de la democracia, sobre todo cuando ésta ha sido concebida solamente desde la perspectiva de las elecciones. Más de la mitad de la población latinoamericana está descontenta con la forma en que funcionan las democracias, sobre todo porque no han tenido repercusión en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes. En México, en particular, semejante a otras figuras presidenciales como De la Rúa en Argentina, Toledo en Perú, Gutiérrez en Ecuador, Lula da Silva en Brasil... también el presidente Vicente Fox, una vez en el gobierno, ha visto bajar poco a poco su popularidad y la de su partido cuando se ven incumplidas las promesas de campaña. Pero, además, en el caso mexicano, las perspectivas de una nueva alternancia tampoco son halagadoras, en el sentido de que cualquier partido que llegue al gobierno podrá significar solamente más o menos lo mismo en la estructura económica en las actuales condiciones de la globalización neoliberal dominante en el ámbito internacional.

Sin embargo, nos atrevemos a esperar que el desencanto con las sucesivas formas de gobierno no se convierta en desencanto de la política en general, como forma de intervención de los ciudadanos en los rumbos de cada nación; podremos experimentar desencanto sobre determinadas formas de alternancia en el gobierno, pero con ello saber también que la historia no ha llegado a su fin y que de nosotros depende el rumbo por el que la nación siga adelante. El 14 de

Análisis Político

mayo de 2004, Alberto Azíz comentaba lo siguiente en un evento público en la ciudad de Cuernavaca:

[...] es común escuchar que la democracia en los países que han experimentado una transición reciente se ubican en la fase de lo electoral, de una democracia minimalista, en donde los derechos políticos predominan sobre los civiles y sociales. Sin embargo, en lugar de pensar esta realidad sólo como un problema, se puede ver como una realidad positiva. Por ejemplo, en un estudio reciente de Naciones Unidas sobre el tema, se afirma que los derechos políticos, la democracia electoral, es la base desde la que se puede luchar por lograr derechos civiles (libertades y justicia) y los derechos sociales (igualdad, redistribución del ingreso). La implicación es que en lugar de menospreciar los avances políticos, saturados de desánimo ciudadano, hay que valorarlos como la estrategia que puede posibilitar el avance en los espacios civiles y sociales.

Amartya Sen también ha señalado recientemente con claridad que los procesos electorales son sólo un paso dentro de la concepción de la democracia; ésta también implica la posibilidad de debates continuos entre los actores sociales basados en la razón pública, teniendo en cuenta un marco de tolerancia para el individuo o los grupos que tienen diferencias y disidencias. Si el debate público para crear consensos y la tolerancia todavía no han llegado plenamente a nuestro país, entonces no hemos completado la transición a la democracia. Más allá de las luchas facciosas de los partidos políticos, se ha abierto un gran espacio para la lucha ciudadana, pero falta más organización para que ésta pueda llegar a tener mayor influencia en las esferas de las decisiones del Estado. ✍

Bibliografía

Azís, Alberto. Reseña del libro "Integración, democracia y desarrollo en América Latina: retos para el siglo XXI", editado por la SEP-CEDEFT, Cuernavaca, Morelos, 2004.

Latin America Data Base. Base de datos sobre México, 2004, University of New Mexico, at Albuquerque [en línea], disponible en: <http://ladb.unm.edu/>

Público. Periódico de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, 2004.

Sen, Amartya. "El ejercicio de la razón pública", en Revista *Letras Libres*, núm. 65, México, mayo de 2004.

Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Vega, Obdulia y Raúl Pacheco. "Relaciones intergubernamentales, actores emergentes y mecanismos de influencia", en *Revista Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, núm. 30, CUCSH-Universidad de Guadalajara, mayo/agosto de 2004.